



## Capítulo 159

La siguiente etapa de las Runas Dimensionales, conocida como la Ruina.

Esto se refiere a un estado en el que la distorsión de las dimensiones se produce con mayor intensidad que con las Runas Dimensionales.

La ruina se divide en dos formas: ruina externa y ruina interna.

La distinción radica en el «momento de la creación».

Si el tiempo de creación es corto, se clasifica como una «ruina interna».

Si el tiempo de creación es largo, se categoriza como una «ruina externa».

El grado de «sobrecarga» también varía en función de esta diferencia de tiempo.

Cuando la ruina toma la forma de una ruina interna con un tiempo de creación corto, los monstruos no emergen de la ruina.

En otras palabras, siempre que alguien entre y despeje la ruina, esta se puede cerrar sin causar ningún daño.

Sin embargo, si la ruina se deja desatendida durante un cierto periodo de tiempo, se produce un fenómeno llamado «sobrecarga», en el que los monstruos salen en masa de la ruina.



Dependiendo del tipo de ruina, surgen «especies» o «monstruos» específicos, que designan a todos los seres vivos del continente como enemigos hasta que alguien cierra la ruina.

«Ahora que lo pienso, ¿no fue esto lo que provocó el colapso de un ducado? Dependiendo de las decisiones, incluso Ashtalon fue destruido por ello...».

Alon suspiró suavemente mientras recordaba varios datos.

«Visto así, cuando el mundo psicodélico llega al punto de partida de la historia original, es un caos total. Los Cinco Grandes Pecados, los Dioses Exteriores y los Cuatro Grandes Poderes están intrincadamente entrelazados».

Por supuesto, los Cinco Grandes Pecados eran, en última instancia, el elemento más crítico.

«Se decía que incluso las Runas Dimensionales y las Ruinas se habían producido debido a los Cinco Grandes Pecados... ¿Qué tipo de estructura es esta?».

Alon recordó los escenarios que había visto en el juego, pero tras reflexionar un poco negó con la cabeza.

No podía deducir la conexión entre las Ruinas y los Cinco Grandes Pecados.

«Bueno, Eliban se encargará de las ruinas de todos modos».

Alon miró al hombre que tenía delante.

Siempre sonriente mientras charlaba con sus compañeros, parecía una persona genuinamente agradable.





En otras palabras, realmente parecía un protagonista.

—¿Marqués? ¿Tiene algo que decir...?

«Ah».

En algún momento, Eliban había girado la cabeza para mirar a Alon a los ojos.

«Hmm, tal vez estaba mirando demasiado fijamente».

Después de dudar un poco, Alon decidió preguntar algo que le daba curiosidad.

«Me preguntaba algo. ¿Puedo preguntarlo?».

«Si es usted, marqués, por supuesto».

Eliban enderezó la postura mientras respondía.

La reacción excesiva dejó a Alon ligeramente desconcertado.

«No tienes por qué llegar tan lejos».

No, por favor, habla con libertad.

«Hmm...».



Impresionado por la cortesía de Eliban, Alon comenzó su pregunta.

«He oído que te has convertido en un Elegido. ¿Es eso cierto?».

«Sí, así es».

«Puede que suene extraño preguntarlo, pero ¿qué te impulsa a actuar?».

En realidad, la curiosidad de Alon era genuina.

En Psychedelia, los jugadores que se convierten en Elegidos se mueven de forma autónoma y eligen sus historias.

Aunque el Elegido recibe la misión especial de «ocuparse de las ruinas» y unas pautas mínimas, la mayoría de los jugadores no la siguen.

Esto se debe a que las instrucciones son escasas y, dado que los fenómenos de las ruinas ocurren simultáneamente en varios lugares a lo largo del tiempo, los jugadores se ven obligados a tomar decisiones.

Por esta razón, Alon sentía curiosidad.

¿Qué motiva las acciones de Eliban y qué criterios utiliza para tomar sus decisiones?

«Mmm...».

Después de pensarlo un poco, Eliban sonrió.





«Para «ellos», por supuesto».

«¿Es así?»

«Sí, creo que debo actuar por su bien. Al fin y al cabo, ellos me han bendecido».

Inconscientemente, Alon asintió con la cabeza.

«Parece que sigue el propósito original de un Elegido... Aunque su devoción es algo sorprendente. Pero, pensándolo bien, ¿quizás no sea tan sorprendente?».

Por supuesto, incluso sin la bendición de Sironia, el talento de Eliban ya era extraordinario.

Sin embargo, recibir la bendición de Sironia y volverse aún más fuerte era innegable, por lo que Alon simplemente asintió con la cabeza en señal de acuerdo.

«Quizás debería aprovechar esta oportunidad para establecer conexiones con los demás compañeros de Eliban».

A continuación, dirigió la mirada hacia los que estaban junto a Eliban.

Los tres compañeros que lo seguían eran increíblemente talentosos y más tarde se harían famosos en todo el mundo.



No estaría de más establecer una buena relación con futuras personalidades destacadas.

El único problema era...

«... ¿Por qué ese parece mirarme con ojos tan recelosos?».

Uno de ellos, Yan, parecía observarlo con una mirada extrañamente penetrante.

No era evidente, pero Alon, que se había acostumbrado a esas miradas después de asistir a innumerables banquetes, se sintió desconcertado.

Ni siquiera había tenido una conversación propiamente dicha con ella.

\*\*\*

En un día de principios de verano cada vez más cálido...

El Reino Sagrado de Rosario, que servía a la diosa Sironia, había transcurrido pacíficamente sin incidentes importantes desde el último evento del Dios Exterior.

Sin embargo, eso era solo desde una perspectiva externa.

Internamente, se estaban produciendo dos acontecimientos significativos e inquietantes.

El primero fue el aislamiento del papa.





Desde la aparición del Dios Exterior artificial, el papa del Reino Sagrado no había vuelto a mostrarse en público.

En otras palabras, llevaba más de un año en la sala de oración.

Ningún papa en la historia había permanecido en la sala de oración durante un período tan prolongado, lo que llevó a los cardenales a visitarlo personalmente en numerosas ocasiones, sin éxito.

Era físicamente imposible.

Desde el momento en que apareció el Dios Exterior artificial hasta ahora, una barrera dorada había rodeado continuamente la sala de oración del papa.

Como resultado, nadie había podido ver al papa desde que entró en la sala de oración.

Sin embargo, la segunda cuestión era aún más problemática que la ausencia del papa.

Desde el incidente con el Dios Exterior artificial, la voz de la diosa Sironia había dejado de oírse por completo.

«Ja...».

Dentro de la cámara del Santo,



Yuman dejó escapar un profundo suspiro mientras contemplaba la estatua de Sironia.

La estatua de la diosa, que siempre brillaba con una luz blanca durante sus oraciones, llevaba más de un año en completo silencio.

«¿Por qué demonios...?»

Una sensación de inquietud y confusión nubló el rostro de Yuman.

Por más que lo pensaba, no lograba entender por qué ya no podía conectarse con la diosa Sironia.

«¿Acaso había cometido alguna irreverencia hacia la diosa? No, había estado usando mi poder divino correctamente».

Yuman observó fijamente el poder divino dorado que fluía de sus dedos.

Su poder divino ciertamente no había desaparecido.

En todo caso, se había vuelto más fuerte en comparación con un año atrás.

Sin embargo, a pesar de ello, la diosa Sironia permaneció en silencio ante sus palabras.

Y no era solo él.

La diosa había dejado de responder a nadie.





Es más, desde el silencio de la diosa, no había surgido ningún nuevo individuo capaz de ejercer el poder divino.

Era como si la diosa hubiera retirado sus bendiciones a sus seguidores.

Había habido ocasiones anteriores en las que la comunicación con la diosa se había interrumpido durante más de medio año, pero nunca antes se había dado el caso de que no se ordenaran nuevos sacerdotes.

«¿Le habrá pasado algo a la diosa...?»

Reflexionando sobre esta preocupación recurrente, Yuman salió de la cámara de la Santa.

«Vaya, santo, ¿cómo está?».

«... Cardenal Yutia».

«Sí».

Pronto se encontró con Yutia.

Al verla, con su enigmática sonrisa de siempre, Yuman le preguntó:

«... Entonces, ¿te reuniste con el Elegido?».

«Sí».



«¿Era realmente alguien bendecido por la diosa Sironia?».

«Por supuesto. Por eso lo reconocí, ¿no?».

murmuró Yuman lentamente.

«... Eso es mentira».

«¿Por qué dices eso?».

«Este es un asunto que se maneja con el máximo secreto entre los cardenales, por lo que la información no se ha filtrado al exterior, pero tú lo sabes, ¿verdad? Actualmente, la diosa no ha hablado con nadie. Además, nadie ha recibido su bendición desde entonces».

A pesar del comentario lógico de Yuman, la sonrisa de Yutia permaneció inalterable.

Solo entrecerró ligeramente sus ojos en forma de media luna.

«Quién sabe, Santa... Quizás Sironia le está ofreciendo su cuidado especial exclusivamente al Elegido. Tal como lo hace contigo».

«... Dado que la conexión con la cámara de la Santa, la más cercana a la diosa, se ha cortado, debes saber que eso es imposible».

La aguda observación de Yuman.





Yutia no respondió.

Siguió mirando a Yuman con los ojos entrecerrados...

«Hablaemos de esto más tarde. Es hora de asistir a la reunión, ¿no?».

«¿Estás evadiendo la pregunta?»

«En absoluto, pero se ha acabado el tiempo, así que simplemente sigo adelante».

Ella pasó junto a él.

Yuman la miró con ojos cautelosos durante un momento antes de seguirla en silencio.

«... Eliban, ¿verdad?».

Pensó en el Elegido que Yutia había elegido, real o falso, no estaba seguro.

\*\*\*

Aproximadamente una semana y unos días después, Alon llegó a las ruinas cercanas al Ducado de Altia, en el norte de Asteria.

«El duque de Altia me pidió que lo visitara, así que supongo que debería pasar por allí después de ocuparme de estas ruinas. Y también debería probar a usar esto».



Tras echar un vistazo al «Juramento de Lemiel», que había adquirido en un trato con Perion en Lartania, Alon dirigió la mirada hacia la entrada de la ruina, que brillaba con un tono violeta.

«Es enorme».

Aunque lo había visto en el juego, la entrada a las ruinas era mucho más grande de lo que esperaba.

«¿Siempre fue tan grande?».

Aunque desconcertado,

«¿Entramos?».

«Vamos».

Alon comenzó a caminar hacia las ruinas, siguiendo a Eliban.

«¿De verdad tenemos que entrar ahí?».

Evan, con aspecto preocupado, dudó.

Pero Alon avanzó sin dudar.

Incluso Evan, tras un momento de vacilación, apretó los ojos y entró en las ruinas.





Y pronto...

«Vaya...».

Evan soltó una profunda exclamación.

El paisaje dentro de las ruinas era impresionantemente majestuoso.

«... Es realmente impresionante».

Incluso Alon no pudo evitar admirar la impresionante vista dentro de las ruinas, aunque mantuvo una expresión neutral.

El ambiente era más surrealista y onírico de lo que esperaba.

Un cielo violeta, característico de las ruinas, se extendía sin fin.

Debajo de él, una fortaleza violeta se alzaba imponente en medio de escarpadas montañas.

«Así que esta es la Ciudadela de Sangre de Hierro».

Cuando el nombre de las ruinas surgió en la mente de Alon...

iThunk!



Se dio cuenta de que algo se había incrustado en el suelo no muy lejos de allí.  
Al mirar,

«¿Qué... qué es eso?».

«... Parecen armaduras vivientes».

Vio cómo las Armaduras Vivientes se alejaban de la fortaleza y cargaban contra los intrusos con intención asesina.

Había al menos cientos de ellas.

«En el juego, su nivel era solo de alrededor de 10, así que, en este punto, se supone que debes evitar luchar contra ellos y colarte por un camino lateral directamente a la fortaleza, pero...».

Los labios de Alon esbozaron una pequeña sonrisa.

Como buen conocedor de la Ciudadela Sangre de Hierro, no veía necesidad alguna de huir.

«Una vez que elimine a estos enemigos, no quedarán muchos Living Armors dentro de la fortaleza. Además, lidiar con ellos ayudará al grupo de Eliban a hacerse más fuerte».

Para Alon, esta era una oportunidad para lanzar hechizos sin preocuparse por conservar su maná. La situación no estaba nada mal. Comenzó a formar sellos con las manos.





También era una oportunidad para poner a prueba los resultados de su investigación mágica de los últimos dos meses.

¡Crujido! ¡Crujido!

Las Armaduras Vivientes comenzaron a preparar sus arcos en respuesta a las acciones de Alon, pero él no se preocupó.

Ya sabía que las Armaduras Vivientes daban prioridad a atacar a sus objetivos antes de moverse y que sus movimientos eran lentos.

Mientras Alon se preparaba con calma para recitar su conjuro...

¡Zing!

Eliban se lanzó repentinamente hacia adelante.

Increíblemente rápido.

Entonces...

«¡Ja!».

Al llegar a la línea de Living Armors, que habían tensado sus arcos, Eliban no perdió tiempo en desenvainar la espada que llevaba en la cintura.

¡¡¡CRASH!!!



En un instante, docenas de Armaduras Vivas frente a él quedaron reducidas a montones de chatarra.

Completamente impotente.

«¿Está bien, marqués?».

Eliban se dio la vuelta y le preguntó con urgencia, con evidente preocupación en su rostro.

«¿Eh?».

Por encima de la cabeza de Alon, se agolpaban innumerables pensamientos.

Entre ellos...

«... Nivel 10... ¿no era así?».

Un pensamiento en particular destacó sobre los demás.